

La sabiduría de Jehová es como el viento, mas no como ese vientecillo que sopla y alborota vuestra testa, menos aun como la suave brisa que agrada y adormece los sentidos en unos instantes de bienestar y de acomodo; la sabiduría del Padre se equipara como ese viento que llega y que se agolpa sorpresivamente en cada uno, como un chispazo de amor podríais decirle, como algo que de pronto os llega como lo que pensáis es una intuición, es una idea que de repente como un presentimiento llega y os impulsa a tomar una determinación, una actitud que a fuerza de persistir en lo contrario no hubiéseteis visto antes ni vislumbrado siquiera, con tanta claridad con la que en un momento se presenta a vuestros ojos, se percibe y es cuando decís también: cómo es que antes no lo había pensado, cómo es que no pude haberlo imaginado siquiera y ello se debe a que en la mayoría de los casos, vosotros acostumbraís regiros por un patrón de conducta determinado o conformado como ya se os ha dicho, por vuestra formación inicial, vuestras costumbres, pero ello si no se cultiva tiende a anquilosarse, tiende a desmadejarse podríais decir y a derivar en el aferramiento a una sola idea, a una sola posibilidad en cada caso o en su defecto tiende al desconcierto cuando no se afronta una situación tan cotidiana para la que tenéis respuesta de antemano, porque eso sucede cuando os estancáis sólo en lo conocido, en lo establecido ya quizá por otros pero que no siempre es lo justo y adecuado sobre todo tomando en cuenta que los tiempos cambian, como decís y particularmente a manera de giros tan inesperados como insólitos a veces que os producen un efecto aun más devastador tan agobiante que os aturde y no os permite recobrar prontamente esa serenidad que se requiere y es entonces que como en el caso vuestro, el de ese bendito apostolado como os llamáis entre vosotros mismos, acostumbraís muy frecuentemente así a reuniros, a solidarizaros con mayor fuerza, con mayor entrega y cuando sentís que las cosas cambian, cuando presentís que la borrasca se aproxima y que puede incluso barreros a todos, eso está bien, pero lo que no percibís por ser etéreo es que justamente es la fuerza de Dios que está soplando sobre vuestras cabezas, está haciendo llegar su poderosa fuerza omnipresente con lo que es necesario en cada uno de vosotros, cuanto os debe hacer llegar a vuestras mentes con el soplo de sabiduría para tomar las decisiones necesarias, para actuar con la sensatez que en otras situaciones o circunstancias tomáis muy a la ligera y percataros así de que pensar con la serenidad reiterada es retomar con las manos preparadas el verdadero timón de vuestra vida, la responsabilidad de vuestra barca, esa que lleváis enhiesta pese a la furia ominosa de los tiempos y en la que sabéis y presentís muy justamente que deberéis acoger, auxiliar y resguardar a otros, a los que ya os han sido encomendados y a muchos más de los que imaginásteis; es la sabiduría del Padre en forma de mandato el que os hace reaccionar tan prontamente como se requiere y es para ello que se llevan y se han llevado tantos lustros de preparación que tan fortuita que pudiera parecer a muchos de vosotros, en realidad sólo ha sido el cumplimiento de su voluntad para elegiros.

MOISÉS

Es menester entonces reiteraros que si sois partícipes de la voluntad de Dios en vuestras acciones, por demás está deciros cuánto deberéis aplicaros con fervor a éllo, cuánto necesitáis ahora más que nunca mostrar y demostrar de lo aprendido y si vosotros os preguntáis a quién o ante quién es preciso demostrarlo, os digo: pues es precisamente ante ese Padre, ante esa Fuerza Superior Purísima que vosotros sus seguidores, sus criaturas más dispuestas en la Tierra para una encomienda especial tan necesaria, que debéis mostrar la actitud de responsabilidad correspondiente, debéis tener la aptitud ya consabida y adquirida a través y al cabo de los tiempos que habéis llevado y solicitado por vía de vuestro espíritu esa oportunidad de congraciarnos, de hacer acopio de esa sabiduría del Padre para aprovechar esa enseñanza en el buen juicio, en la mesura requerida en cumplimiento de lo ordenado por mi Señor en su mandato, debéis hacer acopio de buena voluntad firme, estable y pura, ser confiables con toda la firmeza requerida no producto únicamente del temor o de la agudeza del momento, porque ese es el común denominador de muchos otros y de esos otros son todos aquéllos que nunca antes quizá tuvieron o decidieron destinar un tiempo para agradecer o reconocer al Padre sus efectos, sus buenas obras o sus beneficios, sólo que ahora ante el fragor de la lluvia que amenaza con hacer naufragar de sus embarcaciones, es que temene y gimen por la ayuda que en mucho tiempo no se atrevieron a solicitar siquiera y pues en el caso vuestro considerando que no es sino la misión que os fuera conferida, no es de esperarse sino la pronta respuesta, la aplicación inmediata requerida en el esfuerzo, en la bonhomía y en la serenidad conque debéis manteneros en una posición firme, tan reiterada como necesaria para afrontar de todo cuanto sea menester siempre unidos, siempre cobijados por la única cubierta que mi Padre pone sobre todos aquéllos que en la batalla requieren de su protección y de su fuerza.